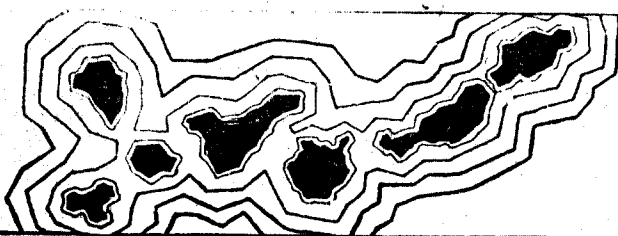


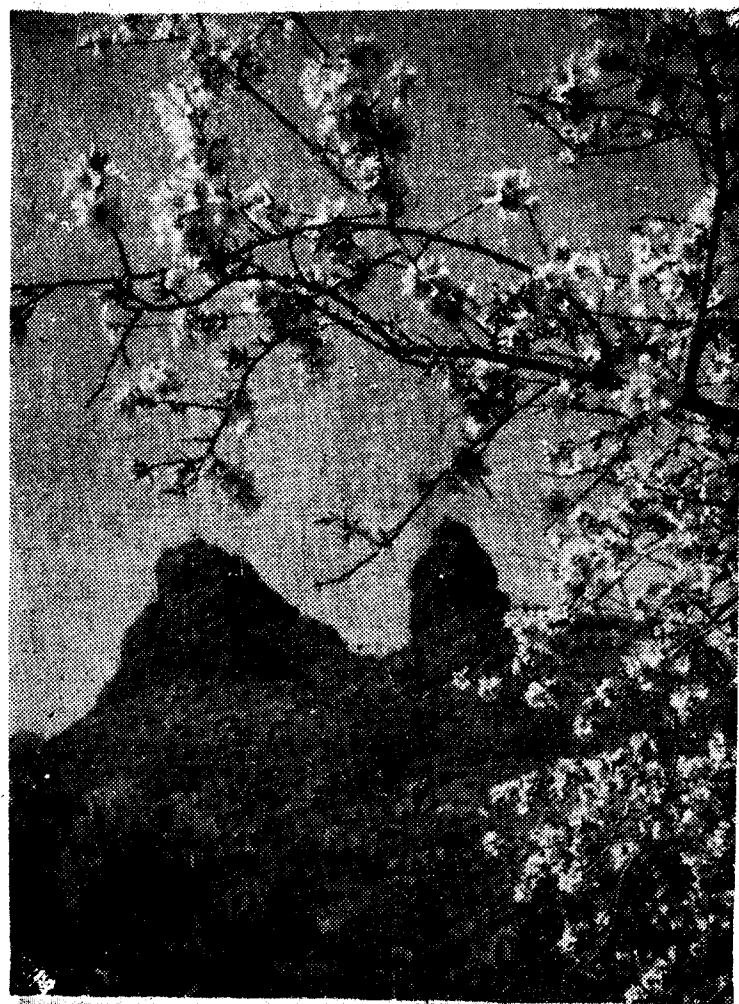
# Canarias



# sus islas sus pueblos

## HOY, EN TEJEDA

# LAS FIESTAS DEL ALMENDRO EN FLOR



En este día de hoy 26, cuando ya agoniza este simpático febrerillo que este año no ha sido tan loco, se celebra en ese pueblo de nuestra insula las llamadas fiestas del almendro en flor.

«Fiestas del Almendro en Flor» ya en su VIII edición. Una fiesta —de la que no se puede decir aquello de «una más»— de y para la canariedad; toda una prolífica manifestación de lo nuestro, de lo isleño de ayer, en la que durante la jornada de hoy ese lugar de la cumbre da un salto retrospectivo —cientos de años— para mutarse —en singular metamorfosis— en aquel Tejeda de nuestros abuelos o, mejor en el de los padres de éstos y tal vez en el de los mismos abuelos de los nuestros; vaya usted a saber.

Quizá no exageramos cuando decimos, ya lo hemos afirmado en otras ocasiones, que es ese municipio grancanario donde mejor y con más pureza se conserva la auténtica faz de los pueblos de ayer y del antier de esta isla nuestra. Por ello ningún escenario más adecuado e idóneo que ese pedazo de la Gran Canaria para, cada año al llegar estas calendas, hacer esa exhibición de canariedad y canarismo.

Allí los actores serán, por tanto, las cosas y objetos del pasado: las viviendas que exhiben sus mobiliarios usados cien o doscientos años atrás; los aperos y «atarecos» que usaban para el trabajo los atemperados hombres del campo canario; la multitud de elementos —«prevenciones» y «teleques»— usados para el laboreo por las amas de casa, cocinas con los clásicos tres «teniques», planchas (los «jierros») que se calentaban al fuego del brasero para planchar la ropa, los arcaicos cacharros para cocinar, la vajilla alfarera; los útiles para las labores caseras: la rueca, el uso, el telar para los bordados y calados, la urdidera, el otro telar (que por cierto este año se

expondrá una de estas piezas rescatada por el Ayuntamiento) en el que se tejía toda la tela para el ajuar de cada hogar: las sábanas de lino, el tejido para las camisas y nagüetas, la esiaména para las llamadas chaquetas cumberas, mantas de abrigo, traperas, etc., etc.

Y junto a lo anterior, el público asistente a esas fiestas, podrá «gosarse» —in situ— como los artesanos, en tenderetes previamente montados, realizan sus trabajos de artesanía, nuestra original artesanía: la autóctona artesanía canaria, la de esta isla nuestra: alfarería, calados, el labrado de la cantería, la olla carbonera, cuchillería, albardas, etc., etc.

Y no digamos nada de lo que supone lo del «comedurío» y «beberío» (todo netamente canario) en ventorrillos y «timbeques» en los que se podrá degustar los típicos enyesques, golosinas (los famosos productos fabricados con almendras en Tejeda), el «menjunge», la guindilla de las Tirajanas y tantas y tantas cosas.

Cuanto asistan hoy a estas fiestas guardarán un grato recuerdo de las mismas, añorando todo el año lo que allí vio y con el firme propósito de apuntarse para la del próximo.

Uno que está suscrito a las mismas, al conocer la programación de las de este año, ha recibido una gran alegría al conocer que «el almendro de plata» le ha sido concedido al prestigioso y erudito grancanario Dr. don Agustín Millares Carló. Este galardón con el que el Ayuntamiento de Tejeda, distingue cada año a un canario eminente, le será impuesto por Luis Jorge Ramírez ganador del mismo en el pasado año.

Cordialmente felicitamos al galardonado y al Ayuntamiento de Tejeda.

LUIS RIVERO LUZARDO

## EXTRACTO DEL PREGON DE CARDONA SOSA

Del pregon pronunciado a lo largo de esta semana en las distintas emisoras locales por don Antonio Cardona Sosa recogemos los siguientes apartados:

«En lo poco que la abrupta geografía dejó llano se asentó el pueblo tejedense, entre bancales, paredes de piedra seca, huertos, cultivos, flores y plantas silvestres, entre almendros y retamas, oliendo a tomillo al fresco de la relentada, aromada por el cálido perfume desprendido de pinos, jaras y hogarzos cuando el sol aprieta como el pan desprende el suyo cuando el calor del rústico horno le llega a lo más íntimo. El hombre supo adaptarse al terreno sin deteriorarle y así surgieron caseríos y barrios: La Solana, El Chorrillo, La Culata, La Degollada, Toscón, Juncal, Carrizal, Rincón, La Higuera, Timagada, Guardaya, Bentayga, esparcidos en unos 100 kilómetros cuadrados de superficie, apinados en los roquedos y cerros, en las degolladas en las pinas laderas como se refugian las palomas en lo más seguro de los riscos, superponiéndose sus tejados en grácil y estética armonía. El pueblo, la aldea, el caserío, fue así desperdigándose en distintos puntos, mezclándose con el entorno y siendo, por tanto, un permanente ejemplo de lo que el hombre ha significado para la Naturaleza cuando la ha respetado y lo que ésta ha influenciado en el ser humano para fundirse estrechamente borrando cualquier tipo de límites disgregantes. El hombre, y más en estos pagos, desde los tiempos aborígenes, se identificó con este peculiar habitat y así en mucho permanece unido y amalgamado todavía.

La Naturaleza ofreció el roquedo. El hombre lo adornó con su primario habitáculo horadado en la piedra, transmutándolo luego con el b'ancor de unas nardes y la gris, tosca techumbre de barro, retama, paja o ninocha hasta llegar al reluctante roío de los tejados. El hombre dio la voz y surge la canción desde las honduras de sus barrancos resonando sobre los cantiles basálticos, teniendo el contrapunto del brío canto de la perdiz, del graznar de los cuervos y el repiqueteo en el pinar de los pájaros «petos».

La Naturaleza puso el agua, y aunque no toda quedara en el término, permitió surgieran

los cultivos cual jardines escalonados en las pendientes laderas, en los andenes, mientras en el patio y bajo e lalero, a la sombra o dándole el sol, el camino «tenientes» y su atención hermocean el hogar con multicolores plantas.

La tierra dio el saó, mimbres, junco, palma, y el hombre lo aprovechó transformándolo en vestimenta y utensilios que aún perviven de la mano de los pocos que siguen fieles o vieniendo de estas dedicaciones artesanales.

El hombre puso el árbol, la Naturaleza la tierra, el riego, el sol, a veces descompensados pero permitiendo que una vez al año las flores brotarán anunciando que la esperanza tiene color rosa, blanco, verde, como así se presentan los almendros marcando a su vez las fechas en las que la fiesta debe celebrarse.

Tejeda se engalana. Los almendros parecen este año que-

se como al igual hay que apresarse a pasar unas jornadas bajo un fuerte sol que hacerlo sin tener el frío cumbero y la lluvia serena o brusca que nos pueda venir quizás como la mejor pregonera de unos próximos años en que la atosigante amenaza de la sequía no sólo climática sea superada, eliminada y en lo que también la participación humana es imprescindible.

Reluciendo el sol o brillando los riscos y plantas por la lluvia, el asiduo no faltará a Tejeda, en estas Fiestas, como también lo hará el que antes no las haya vivido. Juntos estarán con el pueblo tejedense, que si se muestra gozoso, abierto, entusiasta, cabe también mentar que su desarrollo no marca la línea progresista de otros términos, que el éxodo del campesinado aquí también se padece, que la lucha perseverante por el agua perdura, pero que, aún así, sigue aperra-

bres ahora renacidas o reimpulsadas en volandas de una juventud, sin edades, que año tras año, y este es uno más, hace acto de presencia para así demostrar su cooperación y confianza en la defensa de lo canario y que por ello mismo se ha de insistir en la recomendación del respeto, de la moderada expansión, de la admiración ante una alegre muestra de hábitos y cosas de la tierra y sus hombres. Fiesta por sus pocos años sin historia vetusta, ni de archivos. Fiesta, sí, que hace historia, impulsando a su vez a otras nuevas o haciéndolas también resurgir en base al fruto que da la tierra trabajada por el hombre como el recuerdo de un ayer aún no desentrañado del todo, como son el beñesmén, las fiestas del queso, la manzana, el atún, el albaricocue... hechos ciertos de esta nueva visión y enterañamiento con las cosas y sentires de nuestro pueblo, en especial el llamado de «tierra adentro».

Tejeda está en fiestas. Vayamos a vivirlas. A compartirlas. A ser uno más vestidos o no a la típica usanza, echándonos el «pisco» y la tapa sin llegar a la «tranca», degustando los sabrosos guisos campestres, el dulzor de las especialidades que da la pipa, el fruto del árbol que se conmemora cuando la flor lo embellece.

Llevemos a los niños para que conozcan y se familiaricen con lo que fue en un tiempo crucial para la supervivencia y lo que se conserva como nexo de la tierra y la sangre, de la Naturaleza y la raza.

Canta el mirlo, arrulla la tórtola en el pinar... «Y el agua por el barranco, y mi amor en el telar». «Vino, sí, caliente de abajo» y de éste y aquel pago, desde todos los puntos de la rosa de los vientos vienen a compartir la Fiesta del Almendro en Flor el pueblo isleño con y junto al pueblo que la ha creado, que le ha permitido surgir cuidándola con calor para que no pierda su esencia íntima y sana, aprovechando para entrar en contacto también con el hombre y su obra, sus barrios de sonoros y aborígenes toponimias secularmente transmitidas.

Canario de las siete islas, amigo, hermano, visitante, no te preocupes la bruma, ni sientas temor al frío ni te amilane el fuerte sol, ni te rechace la lluvia porque Tejeda, Tejeda te convoca a la Fiesta del Almendro en Flor.

## TELDE PENSANDO EN LA PROXIMA EDICION DEL CARNAVAL

Nunca es tarde cuando la dicha es buena. No cabe la menor duda de que, en muchas ocasiones podríamos agarrarnos a esta cita, pero mucho mejor sería para nosotros aplicar aquella otra, la que dice: a quien madruga, Dios le ayuda.

Este año y con la euforia de los años anteriores se nos ha presentado un carnaval que va recuperándose de aquellos años de letargo, en que por multitud de circunstancias parecía venir durmiendo. Pero si este despertar y todo ello a nuestro juicio tuviera la atención en su justo momento, queremos decir, si al carnaval, tanto en nuestra ciudad como en el resto de las islas, se le preparara conscientemente desde los albores del mes de noviembre a lo sumo, de seguro apostaríamos por un resultado que sin duda podríamos catalogar de apoteósico; ganas, eso sí lo sabemos, no faltan.

Por todos ha de reconocerse la masiva participación y la progresiva constitución de agrupaciones, murgas, comparsas y grupos, que en pocos años se han venido gestando de lo cual ha resultado las auténticas manifestaciones que en todos los pueblos canarios, así como en la misma capital, en donde el carnaval parecía estar condenado a cadena perpetua, hemos podido palpar en estas fiestas.

Deseamos que estas líneas sirvan a la vez de despedida y sobre todo de una llamada que no busca a destiempo sino más bien de toqué de atención para años venideros, pues no en vano nuestra ciudad con sus Murgas ha sido promotora y relanzadora del también llamado carnaval grancanario.

De sobra está decir que la participación ha sido masiva y que las gradas han estado prácticamente vacías, porque todos, todos digo, hemos estado en el terreno de juego.

RAMON ALVAREZ SANABRIA



Primer premio infantil del concurso de disfraces que tuvo lugar en el Casino de Telde